

Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza

"La comunicación debe inspirarse siempre en el criterio ético del respeto a la verdad y a la dignidad de la persona humana". Mensaje de Juan Pablo II para la 38 Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales.

29/01/2004

En la festividad de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas, ha

sido publicado el mensaje de Juan Pablo II para la 38 Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales: "Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza".

Siguen extractos del mensaje anual, que se ha publicado en italiano, inglés, francés, alemán, español y portugués.

"El extraordinario crecimiento de los medios de comunicación social y su mayor disponibilidad han brindado oportunidades excepcionales para enriquecer la vida no sólo de los individuos, sino también de las familias. Al mismo tiempo, las familias afrontan hoy nuevos desafíos, que brotan de los diversos mensajes, a menudo contradictorios, que transmiten los medios de comunicación social. El tema elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2004, es decir, 'Los medios en la familia: un

riesgo y una riqueza', es muy oportuno, puesto que invita a una sobria reflexión sobre el uso que hacen las familias de los medios de comunicación, y también sobre el modo en que los medios de comunicación tratan a la familia y las cuestiones que afectan a la familia".

"El tema de este año sirve, además, para recordar a todos, tanto a los agentes de la comunicación como a las personas a las que se dirigen, que toda comunicación tiene una dimensión moral. La estatura moral de las personas crece o disminuye según las palabras que pronuncian y los mensajes que eligen oír".

"Gracias a la expansión sin precedentes del mercado de las comunicaciones sociales en las últimas décadas, muchas familias en todo el mundo, incluso las que disponen de medios más bien

modestos, ahora tienen acceso desde su casa a los inmensos y variados recursos de los medios de comunicación social".

"Con todo, estos mismos medios de comunicación tienen la capacidad de producir gran daño a las familias, presentándoles una visión inadecuada o incluso deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad. El Concilio Vaticano II captó muy bien esta capacidad de fortalecer o minar valores tradicionales como la religión, la cultura y la familia. La comunicación, en todas sus formas, debe inspirarse siempre en el criterio ético del respeto a la verdad y a la dignidad de la persona humana".

"Estas consideraciones se aplican especialmente al modo como los medios de comunicación tratan a la familia. Por una parte, el matrimonio y la vida familiar se presentan a

menudo de un modo sensible, realista pero también benévolos, que exalta virtudes como el amor, la fidelidad, el perdón y la entrega generosa a los demás, pero al mismo tiempo se esfuerzan por discernir lo correcto de lo incorrecto, distinguir el amor auténtico de sus falsificaciones, y mostrar la importancia insustituible de la familia como unidad fundamental de la sociedad".

"Por otra parte, con demasiada frecuencia los medios de comunicación presentan a la familia y la vida familiar de modo inadecuado. La infidelidad, la actividad sexual fuera del matrimonio y la ausencia de una visión moral y espiritual del pacto matrimonial se presentan de modo acrítico, y a veces, al mismo tiempo, apoyan el divorcio, la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad".

"No es tan fácil resistir a las presiones comerciales o a las exigencias de adecuarse a las ideologías seculares, pero eso es precisamente lo que los agentes de la comunicación responsables deben hacer".

"Las autoridades públicas tienen el grave deber de apoyar el matrimonio y la familia. En cambio, muchos ahora aceptan y actúan basándose en argumentos libertarios infundados de algunos grupos que defienden prácticas que contribuyen al grave fenómeno de la crisis de la familia y al debilitamiento del concepto auténtico de familia. Sin recurrir a la censura, es necesario que las autoridades públicas pongan en práctica políticas y procedimientos de reglamentación para asegurar que los medios de comunicación social no actúen contra el bien de la familia. Los representantes de las familias

deben participar en la elaboración de esas políticas".

La misión de los padres

"Los medios de comunicación no deben dar la impresión de que tienen un programa hostil a los sanos valores familiares de las culturas tradicionales, o de que buscan sustituir esos valores, como parte de un proceso de globalización, con los valores secularizados de la sociedad consumista".

"Los padres, como primeros y principales educadores de sus hijos, son también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación. Están llamados a formar a sus hijos 'en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios' en el hogar. Cuando los padres lo hacen bien y con continuidad, la vida familiar se enriquece mucho".

"Conscientes de su gran fuerza para modelar las ideas e influir en la conducta de las personas, los agentes de la comunicación social deben reconocer que no sólo tienen la responsabilidad de brindar a las familias todo el estímulo, la ayuda y el apoyo que les sea posible con vistas a ese fin, sino también de practicar la sabiduría, el buen juicio y la honradez al presentar las cuestiones que atañen a la sexualidad, al matrimonio y a la vida familiar".

"Los medios de comunicación cada día son acogidos como huéspedes habituales en muchos hogares y familias. En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, exhorto tanto a los agentes de la comunicación como a las familias a reconocer este privilegio único, así como la responsabilidad que implica".

Vatican Information Service

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-sv/article/los-medios-en-
la-familia-un riesgo y una riqueza/](https://opusdei.org/es-sv/article/los-medios-en-la-familia-un riesgo y una riqueza/)
(12/01/2026)